

## CAPÍTULO 6

### «Las utopías posibles»

Angel Hernando Gómez

*Universidad de Huelva*

#### 1. Utopía o Utopia

(Del gr. οὐ , no, y τόπος, lugar: lugar que no existe).

1. f. Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable en el momento de su formulación. (Diccionario de la RAE, 22.<sup>a</sup> edición)

Si observamos la definición de la palabra utopía, en el Diccionario de la Lengua Española de la RAE, y sólo los quedamos con la primera parte de la definición «Plan, proyecto, doctrina o sistema optimista que aparece como irrealizable...» se podría pensar que nuestro título es contradictorio pero, si nos centramos en la segunda parte «... en el momento de su formulación», es donde alcanza su significado ya que opinamos que aunque pueda parecer que algunos planes o proyectos, en el momento de su formulación, son inalcanzables, la historia nos ha puesto de manifiesto que tarde o temprano, aquello que en un momento pareció inalcanzable, terminó teniendo lugar.

Somos optimistas y consideramos que ante el grito de, ¡hagamos posible lo imposible!, deberían removerse las conciencias; si le damos un repaso a los periódicos o escuchamos las noticias, no es posible permanecer impasible ante tanta iniquidad: muertes, guerras, pobreza, represión, violencia... malestar. Debemos creer y defender las utopías, entre todos es posible que, algún día, se transformen en la realidad cotidiana.

Pero, los tiempos están cambiando (aunque hay una canción de Golpes Bajos que entona «El azul del mar inunda mis ojos/ el aroma de las flores me

envuelve. / Contra las rocas se estrellan mis enojos/ y así toda esperanza me devuelven. / Malos tiempos para la lírica/ malos tiempos para la lírica») y antes de que lo empiecen a utilizar en su provecho debemos disponernos a hacer posibles las utopías. Actualmente no existe una actitud favorable a esa realización pero, afortunadamente, las actitudes son mutables. Siempre habrá resistencias al cambio, utilizamos una frase cuando hablamos del cambio de actitudes: «¡El Neolítico no pasará, viva el Paleolítico!», en nuestra opinión describe las posturas «carpetovetónicas» de aquellas personas que visceralmente, se colocan en oposición a todo lo nuevo, a toda novedad, a todo cambio y a toda innovación. Entendemos que esa resistencia al cambio se puede vencer, sirva como ejemplo cualquiera de las mejoras introducidas a lo largo de la historia de la humanidad.

Existen determinados planteamientos que «juegan en contra», entre ellos las posturas conformistas y derrotistas, también las que justifican el «mal de muchos consuelo de tontos», las exculpatorias de «como los otros no hacen nada»; y qué decir de explicaciones del tipo: «Siempre ha sido así», «Así lo hacían nuestros mayores», «ha sido así desde que el mundo es mundo, desde el comienzo de los tiempos» que pretenden mantener el *status quo*. O las seudoreligiosas del tipo: es «ley de vida», «lo manda la Santa Madre Iglesia» o «es la voluntad de Dios». No creemos en el determinismo y, por tanto, pensamos que todo puede y debe cambiarse. *Panta rey* «todo fluye, todo cambia» ya lo dijo Heráclito, hacia el 540 antes de Cristo, que afirmaba que todo cambia y que nada permanece, que no podemos bañarnos dos veces en el mismo río, que el universo no es sino un continuo devenir en el que todas las cosas están sometidas a un cambio incesante. El nos decía que todo el universo está regido por un constante cambio y nada ni nadie es eterno, nosotros compartimos su opinión al afirmar el carácter cambiante y dialéctico de todo lo que existe, resaltamos uno de sus aforismos: «Lo que hay en nosotros es siempre uno y lo mismo: vida y muerte, vigilia y sueño, juventud y vejez, ya que el cambio del uno da lugar al otro y recíprocamente. Nos bañamos y no nos bañamos en el mismo río: somos y no somos. No se puede entrar dos veces en el mismo río».

Por qué pensamos que las utopías son posibles, entre otras muchas razones porque hubo un tiempo en el que se consideraron utópicos o inalcanzables una serie de «asuntos» que hoy en día o bien se han conseguido, o están plenamente aceptados, pues...

- Que pensarían aquellos terratenientes de Minesota, dueños de grandes propiedades y de miles de esclavos, cuando alguien les comentará que la situación sobre la trata de esclavos podría cambiar, posiblemente lo calificarían como utópico pero tal vez su opinión cambiara cuando el día 25 de marzo de 1807 se aprobó la propuesta contra el comercio trasatlántico de esclavos que había perdurado durante cuatro siglos.
- Que cara se le pondría a aquellos que siempre opinaron que la mujer en España no tenía que participar en la política y que, por supuesto, no tenía que votar cuando en 1931 se consiguió el voto femenino (logro tan importante como efímero, sobre el que tendrían que pasar cuarenta años para poder confirmarlo).
- Que pensarían en Sudáfrica en tiempos del predominio blanco de aquellos que comentaran que un día los negros podrían gobernar, si hoy día pudieran viajar a ese país y observar la situación política de éste.
- Y qué decir de aquellos que pensaron que siempre sería un asunto de «ciencia ficción» el viaje a la Luna o el colocar un robot en la superficie de Marte, cuando el 20 de junio de 1969 Neil Armstrong daba su histórico paseo por el Mar de la Tranquilidad.
- Que pensaría un «cartero» del Correo de Indias o, posteriormente en España en 1850 con la invención del sello postal si le contaran que hace ya años que tenemos la posibilidad de realizar comunicaciones instantáneas vía e-mail.
- Que pensarían los científicos de hace años sobre la posibilidad de conseguir la fecundación in Vitro, realizar la clonación de seres vivos o la cartografiar el mapa genético humano.

¿Por qué determinadas aspiraciones humanas tienen que ser tachadas de utópicas?, por qué no va a ser posible acabar con la discriminación de la mujer y la violencia machista, terminar con el hambre en el mundo, lograr el fin de la violencia, conseguir la inclusión de los excluidos, la desaparición de las drogas, la abolición de la pena de muerte, la discriminación, la alfabetización mundial...

Cómo se pueden llevar a cabo los cambios, por desgracia, entendemos que poco a poco «sin prisa pero sin pausa», minando progresivamente los muros de la desigualdad, si no podemos tirar el muro abajo, quitemos ladrillo a ladrillo, bloque a bloque, en muchas ocasiones es necesario minar la base del «ídolo de pies de barro», para conseguir en un principio tambalearlo y que finalmente caiga... En el campo de las Ciencias Sociales no existen posturas dicotómicas, no es un sí o un no, no es o negro o blanco... entre el blanco y el negro hay una gama de decoloración de al menos 500.000 grises, nos sirven los puede, tal vez, unas veces sí otras veces no, a veces, depende, etc. pero nunca el NO. Creemos también que ya se terminó el tiempo de los «mesías y salvapatrias», también de los «superman» o «superwoman», de las posturas y acciones en solitario, de aquellos que piensan que «Yo soy la vanguardia» y si se les ocurriera mirar para atrás, podrían darse cuenta de que no les sigue nadie. Aquí lo que sirve es el trabajo callado y continuo («tenemos que ser como la gota de agua que atraviesa la piedra»), codo con codo, hombres y mujeres de distintas profesiones trabajando de forma interdisciplinar y analizando las causas e iniciando procesos de reflexión compartida que más pronto que tarde terminen con las causas que originan los problemas.

Pero no podemos ser ilusos y pensar que cada problema tiene una sola causa y que, por tanto, vale una sola solución. Los programas con los que trabajamos intentan dar respuesta a realidades complejas. Asuntos tan complicados son fruto de una plurietiología y es preciso analizar las causas subyacentes para poder combatirlos, los problemas sociales casi nunca tienen una sola causa y pretendemos, en muchas ocasiones, tirar del recetario y con una sola «receta» dar una respuesta. Las soluciones no son simples ni únicas, no nos sirven «las recetas milagro» que como bálsamo de Fierabrás pretendan poner fin a todos los males. Es preciso realizar acercamientos desde óptica

ecológica y con planteamientos sistémicos que permitan que con la colaboración de todos los sectores se diseñen y desarrollen planes de acción eficaces y eficientes y no respuestas fugaces, movidas por el interés político que como «flor de un día» se desvanecen al término de la campaña electoral.

Al referirnos al muro no tan sólo lo hacemos desde un punto de vista metafórico ya que en este mundo, además de las desigualdades, también existen barreras tangibles que las potencian. Que decir de las vallas de separación de Ceuta y Melilla que pretenden la impermeabilización de los perímetros fronterizos, del muro marroquí o muro del Sáhara Occidental, de la impermeabilización de la frontera americana, de la barrera de separación israelí «el muro de la vergüenza», etc. A nosotros nos queda la esperanza ya que «torres más altas han caído» y lanzamos un voto por la rebeldía, cuando nos digan «alto», contestemos «adelante», cuando nos digan «no es posible», contestemos «podemos», cuando nos digan separaros, nos uniremos...

Nuestra acción puede tener una serie de fortalezas y debilidades, «luces y sombras», que a nuestro juicio tienen todos los proyectos de cambio, entre ellas hay que tener presente la necesidad de mantener una actitud positiva. No podemos ser pusilánimes ni derrotistas debemos encarar el futuro con un optimismo positivo ya que creer en la victoria es el primer paso para conseguirla, tenemos que seguir el camino de la bola de nieve que cae por la ladera, aumenta progresivamente y termina inundándolo todo con su blancura y no ser como la gota de tinta del calamar que cae en el charco y termina ennegreciéndolo. Otro asunto que hemos de tener en cuenta es «la soledad del corredor de fondo» que pueden sentir los profesionales de la educación y el cambio social, a veces, con determinados colectivos o entornos, la acción de cambio puede ser una labor bastante penosa y solitaria, en la cual uno siente la soledad del corredor de fondo y no tiene puntos de referencia, de retroalimentación de por dónde va, si va por buen camino, si va con el otro, si va rápido, si va lento, si sus herramientas se comprenden o no se comprenden, si sus prácticas son buenas o malas prácticas; entendemos que esta situación puede ser evitada, en gran manera, con la utilización de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Se pueden, y se deben, establecer

escenarios de colaboración en los cuales se generen procesos de reflexión compartida entre distintos profesionales y, aunque indudablemente, la relación directa es la más adecuada, existen ocasiones en las que ésta no se puede dar, en esos casos podemos utilizar la funcionalidad de las TIC que nos permiten la interacción a través de las herramientas de comunicación, con independencia de los condicionantes de espacio y tiempo. Nos da miedo esa soledad del corredor de fondo, creemos en los trabajos colaborativos, en los equipos multiprofesionales e interdisciplinares, aunque, por desgracia, por circunstancias diversas, esto no es siempre posible.

En la utilización que realicemos de las TIC, hay que tener mucho cuidado con la terminología, nos parece muy bien que los doctos en las nuevas tecnologías se sirvan de las palabrejas que utilizan, todos los colectivos profesionales tienen su jerga, su argot o terminología específica de 100 palabras que parece que están hechas para bloquear el acceso a la información del resto de los colectivos, pero en nuestro caso la opción es otra, no queremos bloquear el acceso a la información y, por tanto, hay que cuidar no bloquear de forma deliberada o no deliberada. A veces ocurre de manera contraria y nos encontramos con compañeros que en *mor* de una pretendida progresía se declaran contrarios a la utilización de las TIC, aunque algunos de los colectivos con los que trabajan, los más jóvenes sean auténticos expertos en éstas; si nosotros como profesionales de la intervención no somos conscientes cuando trabajamos con jóvenes de que la mayoría de ellos están a años luz en este tema, que se encuentran ya «totalmente digitalizados» y muchos de nosotros todavía somos analfabetos digitales, pues se produce un desfase, añadido al de nuestra edad, porque no nos movemos en el mismo territorio, no compartimos las mismas inquietudes, ni el mismo lenguaje, ni las mismas actitudes, ni las mismas intenciones, en este caso metemos por medio otra brecha que se ha dado en llamar la «brecha digital».

Otro asunto a considerar es que, independientemente de que defendemos la necesidad de trabajar mediante programas de intervención, no debemos obviar que esto no es siempre posible y en ocasiones (en honor a la verdad hay que decir que en demasiadas ocasiones), debido a la urgencia del caso es

preciso actuar con celeridad y vamos «apagando fuegos» y teniendo que priorizar ante determinadas demandas y necesidades.

Uno de los colectivos que más nos preocupa a los que trabajamos en el campo de la educación es el de los adolescentes y jóvenes, consideramos que sin la ayuda de los medios materiales y humanos necesarios muchos de ellos caerán en el círculo nefasto de la exclusión y subirán al lomo de la fuerza centrífuga de la marginación que, poco a poco, los expulsa del sistema. Se hace preciso diseñar e implementar medidas de reducción de esta fuerza que sitúa a nuestros menores en una situación de riesgo de exclusión social; en paralelo es necesario que se articulen medidas para aquéllos que ya han sido excluidos, medidas que les permitan la vuelta a una estructura reglada y normalizada.

La trilogía de la exclusión en la adolescencia pasa por el abandono escolar, las conductas de riesgo y el vivir en zonas sociodeprivadas. Este tipo de alumnos y alumnas se autoexcluye o es excluido de manera que no puede actuar en él el alto poder compensatorio de la educación. Hay un buen número de chicos y chicas en los centros escolares a los que hace mucho tiempo que dejó de interesarles las clases que se imparten en ellos, *les suenan a chino y no llevan ni diccionario ni traductor simultáneo*, consideran «lilones» a los que asisten puesto que sus intereses van por otros campos. Triste es saber que algunos de los alumnos que abandonan los Institutos piden «traslado» a esa otra «escuela de la delincuencia», sin sede social pero con sucursales y «centros asociados» en todas las barriadas.

El absentismo y el abandono escolar son factores de riesgo que están incidiendo fuertemente en los y las adolescentes de nuestra comunidad. Los llevan a asumir progresivamente más conductas de riesgo y en muchas ocasiones los abocan a la exclusión. La confluencia de determinados elementos del contexto en interacción con pautas de conducta y características personales, dan lugar a que un buen número de adolescentes que se desarrollan en zonas deprivadas socioeconómica y culturalmente, compren en la «lotería de la exclusión» muchos boletos, de forma que, a no ser que se

intervenga con ellos o que desarrollen una alta resiliencia, serán muy vulnerables y estarán abocados a ser premiados con la marginalidad y la exclusión.

Nos mostramos claramente partidarios de huir de la institucionalización de la pobreza, creemos que no basta con las subvenciones, que debemos formar a nuestros jóvenes para que, en ese extraño concepto de «el día de mañana» con el que nos amenazaban/estimulaban en nuestra juventud, puedan desempeñar una función digna, sean capaces de colaborar con su oficio/profesión en la creación de un mundo más justo y solidario; aporten sus conocimientos y esfuerzos en la consecución de una meta común donde no quepan los extremismos, ya que, en nuestra opinión, los jóvenes que caen en la exclusión social entran en un terreno abonado para todo tipo de extremismos, manipulaciones, adicciones, sectarismos y abusos. Pensamos que es el aprendizaje de una profesión, a través del trabajo, la vía de inclusión social y «el enganche» a una hipoteca o préstamo y que mediante las responsabilidades que esto trae aparejadas, puedan ver la utilidad de lo que hacen y lo que pueden conseguir, que encaren con ilusión el aprendizaje de lo tangible y manipulable, de una profesión que puedan impedir que caigan (o sacarles) en la exclusión e incluirlos en una sociedad en la que actúen como ciudadanos libres y solidarios.

En nuestra actuación con jóvenes debemos actuar de manera personalizada ya que ¿Cómo pretender homogeneizar y cortar a todos por el mismo patrón; si lo que motiva a Juan, aquello que le gusta e interesa, posiblemente desmotive a Manuel y le produzca tedio; y al revés, aquello por lo que Manuel trabaja y persevera, lo más importante para él, puede ser una nimiedad para Juan? Si esta variabilidad que podríamos clasificar de «inter», la cruzamos con la que nosotros denominamos como «intra» y que hace que aquello por lo que hoy día dejaríamos que nos cortaran un brazo por conseguirlo, posiblemente ocurrirá que, dentro de una semana, un mes o un año, no dejaríamos que por tan «importante» asunto nos cortaran ni tan sólo la uña del dedo meñique. Estas dos variabilidades cruzadas que a su vez interaccionan con los diversos ambientes socio económicos culturales que



rodean al alumnado y a sus familias hacen que la variabilidad de situaciones y estímulos sea casi infinita. Y ¿cuál es nuestra actuación? Nuestra acción, en la mayoría de las ocasiones, consiste en «tratar» con los mismos métodos, medios, libros e instrucciones a esos Juan, Manuel, María y Rosario que en muchas ocasiones tan sólo tienen en común el ser seres humanos, tener la misma edad cronológica y estar escolarizados en el mismo centro.

No es cierto que el sistema dé a todos las mismas posibilidades y la realidad es que en demasiadas ocasiones «llueve sobre mojado». Comparemos, por ejemplo, dos niños que presenten dificultades de aprendizaje similares; uno de ellos vive en un hogar donde se valora el estudio, cuyos padres han estudiado y saben lo que esto supone, ayudan a su hijo en sus tareas, mantienen contacto con el Centro y con el Tutor de su hijo y, si es preciso, contratan profesores particulares para que realicen funciones de apoyo educativo con sus hijos. El otro, vive en un hogar que no valora el estudio, donde nunca entra un libro ni un periódico, que considera el estudio como una pérdida de tiempo ya que «a ellos nunca les ha hecho falta y sin haber estudiado nada presentan una posición económica aceptable», y que piensa y manifiesta de su hijo «éste es muy torpe, no sirve para eso de los estudios, lo que hace es perder el tiempo y lo que tiene que hacer es venirse conmigo al trabajo y empezar a ayudarme». ¿Tienen los dos las mismas oportunidades?

También es muy importante, aunque en este caso de forma negativa (aunque creemos que puede cambiarse), el hecho de que el cine y la televisión continuamente bombardeen a los y las adolescentes con películas donde el más gamberro es el líder, el que va con la chica/o más estupenda/o, el que tiene la mejor moto o el mejor coche. La conclusión que algunos adolescentes pueden sacar de estas imágenes es que para obtener todas estas prebendas es necesario este tipo de comportamientos. Sirva como ejemplo que cuando hace ya varios años pasaron en televisión la cinta donde el personaje principal era «el vaquilla», las barriadas marginales de nuestras ciudades se llenaron de imitadores para los cuales éste era el modelo a seguir; ¿ocurriría igual si el protagonista fuera un joven educado, estudioso y sociable el que más éxito obtuviera, el que tuviera una pareja más despampanante, fuera el líder del

grupo y tuviera el mejor coche o la mejor moto?, nosotros evidentemente consideramos que no. Con respecto a este colectivo, en muchas ocasiones, comentemos el error de no «atacar» los problemas de abandono o agresividad desde un punto de vista sistémico o relacional sino considerándolos como problemas que sólo atañen a individuos concretos, cuando la realidad y la investigación nos dicen lo contrario. Las medidas a tomar deben ser de tipo grupal y dentro de una óptica sistémica y no considerar al alumno problema sino al problema que tiene ese grupo/colectivo con respecto a las interacciones que en él se realizan y los abandonos que en él se producen. Realizar un esfuerzo por intentar comprender que razones mueve a este tipo de comportamientos y tener claro que la etiología casi siempre va a ser multicausal.

Para el ámbito escolar de actuación con jóvenes y adolescentes nos planteamos una serie de interrogantes a las que nos gustaría que el lector diera respuesta, ya que:

## **2. ¿Qué ocurriría si...?**

- El protagonista de las películas fuera un joven educado, estudioso y sociable, el que más éxito obtuviera, el que tuviera una pareja más despampanante, fuera el líder del grupo y tuviera el mejor coche o la mejor moto;
- en las programaciones de los centros escolares aparecieran temas transversales de tipo actitudinal;
- padres y madres, profesores y profesoras actuáramos como modelos ideales de conducta;
- las conversaciones entre padres e hijos no se limitaran a pelearse por el mando del televisor para hacer «zapping»;
- lo que intentáramos enseñar a los alumnos y alumnas estuviera al nivel de lo que pueden aprender;

- que tanto los miembros de las familias como el profesorado recordaran que con esas edades daban la misma «guerra» y cometían las mismas tonterías que estos chicos y chicas;
- la figura del tutor y la acción tutorial fuera primada y no castigada;
- existieran Educadores Sociales, Trabajadores Sociales y personal de apoyo en los centros educativos;
- existieran mediadores sociales y se institucionalizara y llevara a cabo una cultura de mediación;
- no existieran institutos con 1.200 o 1.300 alumnos y alumnas desde los doce a los «no se sabe» cuántos años;
- el patio, los pasillos y las aulas de los IES se controlaran en los cambios entre clase y clase y de esta forma se solucionara el problema de «vacío de poder»;
- el profesorado y las familias de los institutos se relacionaran y colaboraran en la modificación de las conductas conflictivas;
- no existiera interinidad en los puestos docentes que obliga, año tras año, a cambiar a un buen número de profesores de centro con la consiguiente problemática asociada;
- el profesorado fuera informado y formado en estrategias de resolución de conflictos;
- los problemas de agresividad se «atacaran» desde un punto de vista sistémico o relacional y no como si sólo implicaran a individuos concretos;
- se llevaran a cabo programas de desarrollo de habilidades sociales, de entrenamiento asertivo, de estrategias cooperativas, programas de convivencia, de fomento de la autoestima, etc.;
- si se atajaran los problemas y las conductas conflictivas y no se mirara hacia otro lado como si con nosotros no fuera la cosa;

- los equipos educativos consensuaran las normas a seguir de manera que fueran pocas y claras, los problemas de conducta son de todo el profesorado y no sólo de aquellos a los que se le plantean;
- se realizaran contratos de conducta con los alumnos alumnas problemáticos y en éstos llevaran parte activa los padres y madres;
- las medidas a tomar fueran de tipo grupal y no se considerase al alumno problema sino al problema que tiene ese grupo con respecto a las interacciones que en él se realizan;
- consiguiéramos que los alumnos y alumnas realizaran aprendizajes significativos que les evitaran la sensación de sentirse fuera de juego;
- se buscaran formas de disciplina autocompartida que poco a poco terminaran en autodisciplina;
- se realizaran esfuerzos para comprender las razones que mueven a este tipo de comportamientos y se tuviera en cuenta que la etiología va a ser, casi siempre, multicausal;
- los medios de comunicación siguieran un código de autorregulación para no incitar a la comisión de conductas agresivas y a la pérdida de valores generalizada;
- a los alumnos y alumnas se les mostrara la funcionalidad de los contenidos curriculares clásicos que se imparten en los institutos y se apoyara a los que «le suenan a chino y no llevan ni diccionario ni traductor simultáneo»;
- existieran Programas de Garantía Social (futuros PCPI) y Formación Ocupacional para todos los que los necesitaran;
- se «atacaran» de forma real los problemas de absentismo y abandono escolar, factores de riesgo que están incidiendo fuertemente en los adolescentes;
- no se les siguiera la corriente a aquellos que provocan la expulsión, expulsándolos (acto que para ellos es una medalla);

- no se homogeneizara y se cortara a todos por el mismo patrón sin tener en cuenta las variabilidades inter e intra;
- no tratáramos a todos con los mismos métodos, medios, libros e instrucciones aunque en muchas ocasiones sólo tengan en común la edad cronológica y estar «escolarizados» en el mismo centro;
- no se idealizaran los estudios universitarios y se fomentara la formación profesional y ocupacional;
- el sistema diera a todos las mismas posibilidades y no fuera la realidad que en muchas ocasiones «llueve sobre mojado»;
- control, disciplina y estilos docentes democráticos, fueran la forma de actuar de todos los padres y madres así como el profesorado utilizarán y no el reaccionario «laissez faire»;
- si recordáramos que:
  - si un niño es criticado, aprenderá a condenar;
  - si vive en un medio hostil, aprenderá a ser agresivo;
  - pero si a un niño se le alienta y estimula, aprenderá a confiar en sí mismo.

Las soluciones no son simples ni unidireccionales, pero es necesario establecer medidas que permitan cambiar la exclusión social de jóvenes y adolescentes por movimientos de inclusión. El problema es complicado y difícil la solución pero no debemos dejar que nos domine y venza el desánimo sino que, como comentábamos antes «ser como la gota de agua que, poco a poco, atraviesa la piedra».

En un mundo en el que existen tantas parcelas de abundancia y opulencia rodeadas de miseria, no podemos quedarnos quietos ya que si no, cuando no podamos solucionarlo, tan sólo nos quedará echarle la culpa al socorrido cambio climático o al agujero en la capa de ozono.

Lo nuestro no puede ser «un grito callado», somos «*gente peligrosa*» y creemos que «*las utopías son posibles*».

**¿Por qué los educadores y educadoras sociales somos «*gente peligrosa*»?**

Porque:

- *Creemos en las utopías*
- *Pensamos que todas las líneas no son rectas*
- *No tememos a los poderosos*
- *No somos burros con orejeras*
- *Creemos que lo imposible es posible*
- *No nos amordaza el miedo*
- *No nos ciega la opulencia, ni vendemos nuestros principios*
- *No nos amilanan las dificultades, ni desfallecemos ante los problemas, nos crecemos*
- *Pervertimos las conciencias de los complacientes*
- *Avivamos las llamas del fuego de la igualdad*
- *Somos flexibles con los humildes y rígidos con los pudientes*
- *La alegría de «los nadie» es nuestra alegría*
- *Sufrimos con los que sufren*
- *Somos palos en la rueda que tritura*
- *Ventanas para las lúgubres oquedades*
- *Estamos locos de atar*
- *Tenemos conciencia y no la engañamos*
- *Nos duele la opresión de los necesitados*
- *Somos la gota de agua que atraviesa la piedra*
- *El engrudo que amalgama las grandes iniciativas*

- *Movemos los sillones de los apoltronados*
- *Combatimos el óxido de las malas prácticas del estatus quo*

*Somos rebeldes con causa ...*

***Y además, debemos ser y estar:***

- *La voz de los silenciados y el freno de los que gritan*
- *Compinches de «los nadie»*
- *Luz de los que no pueden ver*
- *Altavoz de las injusticias*
- *Aglutinadores de conciencias y dinamizadores de reflexiones compartidas*

*Estamos con los: los encarcelados, los dependientes, las prostitutas y los «sin techos», los débiles*

*- los que sufren, las minorías, las mujeres maltratadas, los «sin papeles», los toxicómanos*

*- Caminando con los jóvenes, compartiendo con nuestros mayores*

*Adelante, ánimo, sin pausa, porque*

*El futuro es nuestro. A por ellos «Ke son pokos y kobardes»*

*Estamos en la verdadera «madre de todas las batallas», luchamos contra «el eje del mal»*

*Nuestra profesión se convertirá en una profesión de riesgo porque*

*somos educadores y educadoras sociales*

*en verdad...*

***¡SOMOS GENTE PELIGROSA!***